

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Redacción y talleres, Factor, 7.

FUNDADOR: D. MANUEL M. DE SANTA ANA

Administración, Arsenal, 1. pral.

AÑO LXXVI.—NUM. 23.517

MADRID.—MIÉRCOLES 7 DE FEBRERO DE 1923

VARIAS EDICIONES DIARIAS

MOMENTOS CRITICOS

Fantasías y realidades

La deliberación del Consejo de ministros de ayer fué larga, mucho más que de costumbre; en cambio, la nota oficiosa ha sido lacónica, rompiendo los moldes usuales. En ella se condensa de la manera más concisa la génesis del conflicto que había surgido en los últimos días, y en ella se afirma la resolución en el Gobierno de mantener su política en Marruecos. Se da por sentado que existe la más perfecta disciplina en las fuerzas militares, y en ese punto la declaración ministerial coincide con las manifestaciones hechas por las autoridades superiores dentro del Ejército.

Pero queda en pie una incógnita, que no se ha despejado del todo. Porque se ha hablado de aspiraciones y de inquietudes de los elementos armados, y a ello ha hecho referencia el capitán general de Madrid como resultado de la reunión celebrada con los jefes de Cuerpo. Ese dato se ha omitido en la nota oficiosa. Es posible que esas aspiraciones no se hayan concretado, y por lo tanto, no ha lugar a deliberar sobre ellas. En su día se proveerá, caso de que lleguen a concretarse. En ese caso, nos hallamos en un campés de espera.

Sin embargo, tal vez se haya despejado completamente la situación, pues en las conversaciones sostenidas estos días, en los diálogos repetidos en escala ascendente de graduación jerárquica, se han puntualizado todos los extremos y se han aclarado todas las incertidumbres. Se ha dejado el campo de las fantasías para vivir en el mundo de las realidades. Y las cosas irán por sus cauces normales.

Si es así, es elogiable el espíritu de disciplina de los institutos armados, así como merece alabanza el noble anhelo de que se han sentido animados. Obligado es también el elogio para las autoridades militares superiores, que han procedido con tanto acierto como prudencia y han sabido cumplir tan escrupulosamente sus delicados deberes. No hay que olvidar tampoco que el ministro de la Guerra ha llevado su gestión, en estos instantes críticos que han pasado, con discreción suma y con una fortuna tanto para celebrada como para agradecida.

Se ha dado hoy al país la impresión de que la inquietud reinante ha desaparecido y que ningún sobresalto debe quedar en la conciencia pública. El país se congratula de ello, y esa confianza que renace, esa normalidad que se restablece, esa convivencia tranquila de todos los elementos de la nación que se promete con tan gratos auspicios, esperamos que no se turben de nuevo, que sean definitivas y con inquebrantables seguridades.

El general Ludendorff es objeto de manifestaciones hostiles en Austria

Berlín, 7.—Comunican de Viena que al regresar de Klagenfurt, el general Ludendorff, fué objeto de manifestaciones de antipatía, siendo silbado en varias estaciones del trayecto.

El general pasó la noche en uno de los arrabales de Viena y salió para Munich sin entrar para nada en Viena.

TEATRO REAL

ESTRENO DE «EL PRINCIPE IGOR»

Anoche onoció nuestro público, íntegramente, la obra más interesante del gran Borodin, que con Mussorgsky, autor del *Ivan Godounof*, recientemente estrenado; Balakirev, Rimsky y César Cui, constituyó el famoso grupo de «los cinco», que realizaron la romántica empresa de crear una escuela de arte puro nacional ruso. *El príncipe Igor*, cuyos bailables eran ya conocidos de nuestro público, gustó más que *Ivan Godounof*. Sin embargo, no deja de extrañar la escasa curiosidad que la música rusa, que tantas afinidades tiene—en parte por su sedimento orientalista—con nuestro temperamento, despertó en nuestros aficionados. El estreno de *El príncipe Igor* atrajo escaso público.

Hay que reconocer que el arte lírico dramático está integrado por multitud de factores, y la magia de una música bellísima no es suficiente a rendir las voluntades si otros elementos no responden a lo que hay derecho a esperar. El cuadro ruso presentado no ofrece ningún atractivo considerable. El bajo Zaporozetz, que es el elemento más valioso, gustó en algunos momentos; pero la labor de los otros artistas es la indispensable para sacar una obra adelante en un teatro de nuestra tradición.

Gustó mucho la música de Borodin. Los bailables guerreros fueron interpretados por el sexo bello, y está da a entender o que no se ha comprendido su espíritu o que no hubo otros elementos disponibles. En ésta, como en otras óperas ofrecidas este año en el teatro Real, hay muchos momentos en que es monester cerrar resignadamente los ojos y prescindir del espectáculo escénico para limitarse a oír.

Gustó particularmente el final del acto primero y el segundo. El entusiasmo no se acrecentó en el final; antes al contrario, decayó visiblemente. La Srta. Smirnova, que se encontraba enferma, y que se encomendó a la benevolencia del público, con Choumoff, Alexandrovitch y Griff, se presentaron al final de los tres actos a que han quedado reducidos los cuatro y el prólogo de que consta la obra a recoger los aplausos.

Dirigió la orquesta el maestro ruso Tcherepnine.

J. M. M.

EN LA PRESIDENCIA

El Sr. Echevarrieta no acepta ninguna merced

El Presidente del Consejo recibió a medio día a los repórteres, dándoles cuenta de una carta que había recibido del Sr. Echevarrieta.

Este le reitera en la carta, nuevamente, su expresión de sincero agradecimiento a Su Majestad el Rey y al Gobierno, ante la insistencia en quererle otorgar una merced.

DESPUES DEL RESCATE

EL TENIENTE TRONCOSO EN MADRID

Hemos tenido ocasión de saludar en su domicilio, calle del Doctor Esquerdo, número 17 duplicado, al teniente de Caballería del regimiento de Alcántara D. Julián Troncoso, ex cautivo de Abd-el-Krim.

Durante la breve charla que con él tuvimos nos refirió detalles interesantes de las infinitas penalidades que han sufrido durante los diez y ocho meses que ha durado el cautiverio.

Como todas, o casi todas ellas, son ya conocidas por la Prensa, las omitimos. Sin embargo, vamos a referir algo que está relacionado con la actuación del bizarro teniente Troncoso durante su permanencia bajo las hordas de Abd-el-Krim.

Amigo íntimo del médico Sr. Serrano, prisionero también, auxilió a éste en las curas y asistencias que aquél hizo a los hermanos heridos y enfermos.

Una epidemia de tífus contagió al doctor Serrano, el cual fué asistido por el teniente Troncoso.

Como éste no conocía de la Medicina mas que lo que había visto y oído a su compañero de infortunio y lo poca que había aprendido en un libro que Serrano poseía, aconsejóse del enfermo para curarle. Y era de ver cómo el paciente explicaba a Troncoso cómo había de auscultarle, qué sonidos eran los que tenía que escuchar, etc.

«Si la calentura no cede—decla. Serrano—, tendrás que envolverme en alguna sábana mojada.»

Y el médico «per accidens» iba realizando cuanto se le mandaba, con un cariño y una solicitud dignos de todo encomio.

Desgraciadamente, cuantos esfuerzos rea-

Dice que, aparte de considerarse suficientemente recompensado por el éxito de su gestión, que contribuyó a poner término a los sufrimientos de 325 españoles y a llevar el consuelo y la alegría a otros tantos hogares, el ejemplo de la tripulación del «Antonio López» y de los humildes marineros que con él trabajaron en la playa de Aydir, al negarse a admitir ninguna recompensa por sus fatigas y desvelos, es bastante elocuente para él y le marca una conducta que verdaderamente honrado desea proseguir, y por ello ruega encarecidamente al Presidente del Consejo procure no se insista más en los ofrecimientos que se le han hecho, y que agradece en el alma, pero nunca podría aceptar, sin creer que con ello desmerecería la obra que, gracias al Gobierno y a todos, él ha podido realizar.

Dijo después el marqués de Alhucemas que el Sr. Echevarrieta le comunicaba, además, que ayer había sido recibido en audiencia por Su Majestad, y que al darle las gracias por los ofrecimientos referidos y demás atenciones que con él ha tenido, se había expresado en idénticos términos a los contenidos en su carta al Presidente.

A la muerte de Serrano quedó «de hecho» de médico el Sr. Troncoso.

El puso inyecciones a los que las necesitaban, el sangró, utilizando una hoja de «Gillette», le asistió a cuantos enfermos hubo. Como casi toda su actuación fué realizada con éxito, los moros le creyeron doctor, y por ello le consultaron y reclamaron su auxilio en diversas ocasiones.



VAMOS POR TI PAPA!

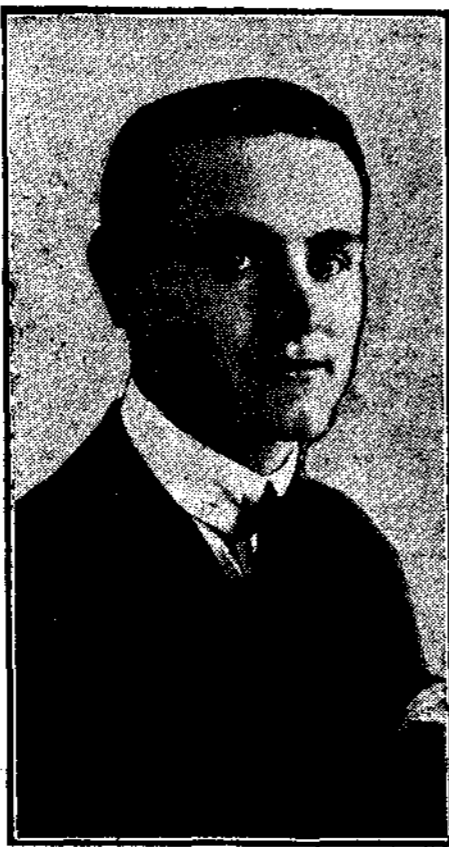
Durante el cautiverio del teniente Troncoso su esposa dió a luz dos mellizos, que han constituido una doble y encantadora sorpresa para su padre, al regreso de Aydir. El Sr. Troncoso llevaba nueve meses de matrimonio al ocurrir la catástrofe de Annual. Reproducimos una fotografía de los dos gemelos, hecha en Madrid.

Por todo ello, Troncoso adquirió cierta preponderancia entre los secuaces del cabecilla moro.

—Yo he tenido mucha suerte dentro de mis desgracias—nos dice—. Figúrese usted; hallándome en la Academia, tuve una caída de caballo y sufrí una importante herida en la cabeza; después, en la Escuela de Equitación, sufrí otra caída, tan tremenda, que los médicos que me asistieron creyeron que me había fracturado el cráneo. Más tarde, hallándome en Zaragoza, resbaló el caballo que montaba y caí bruscamente al suelo, en el crítico instante que un automóvil avanzaba a gran velocidad. Las ruedas de dicho vehículo me llevaron la gorra, sin producirme, por verdadero milagro, la más leve lesión. En otras caídas he sufrido por dos veces la fractura de la clavícula izquierda. En la Escuela de Tiro, y al hacer ejercicio, me estalló una bomba en la mano, produciéndome desgarros importantes. Por último, cuando me dirigía a Zeludán, llevando en la grupa de mi caballo a un soldado herido, una descarga del enemigo mató al soldado; yo salí ileso. Hallándome en Aydir, supe, por un recorte de periódico, que mi esposa había dado a luz una niña. Como era el primer hijo que esperábamos, me disgustó, pues mis ilusiones estaban cifradas en un chico. Después, ya sabe usted, no solamente ha sido uno, sino dos gemelos los que me trajo mi esposa, a los cuales, por cierto, no conozco mas que por esta fotografía.

Hoy salgo para Pamplona, donde residen mi mujer y mis hijos. Si viera usted las ansias que tengo de estrecharlos entre mis brazos.

Como son muchas las amistades que acuden al domicilio de nuestro interlocutor para felicitarle, decidimos suspender nuestra charla para dejarle entregado por entero al cariño de deudos y amigos.



El teniente Troncoso

lizó para salvar la vida al desventurado compañero y amigo, fueron inútiles.

DESPUES DE LA AGITACION MILITAR

Renace la tranquilidad

El buen consejo del espíritu prudente

¿A quién creer? ¿En quién creer? ¿Dónde está el hombre de la voz autorizada que hable al país inspirándose exclusivamente en los más nobles y patrióticos sentimientos? ¿Por qué, si existe ese patrio aconejador, no habló oportunamente?

Impresionados, conmovidos, indignados profundamente por el relato doloroso del cruel cautiverio de nuestros desventurados compatriotas, en el campamento de Aydir, confesamos con sinceridad que nuestro primer impulso obedeció a un sentimiento de venganza. Sentimos por un instante hervir en nuestras venas la sangre antigua de nuestra raza bélica y heroica, y eran Dios sabe cuántas generaciones pretéritas, de siniestros abuelos, las que despertaban en nuestro corazón adolorido terribles ecos que nuestra pluma, agarrada por nuestra mano nerviosa e impaciente, traducía en sentencias iracundas, pidiendo para el rifeño inhumano los más terribles castigos, tales como la lluvia de fuego y sal sobre sus campos hasta que en ellos no quedase planta viva, ni piedra sobre piedra en sus hogares, ni agua pura en sus cisternas, ni reposo en sus cuerpos, perseguidos sin tregua, ni paz en sus conciencias, ni piedad en nuestras almas, mientras no se les hubiese castigado, hasta la quinta generación futura, con la misma inflexibilidad con que las maldiciones y las condenaciones divinas persiguen a los humanos.

Y Dios sabe a qué extremos de exasperación nos hubiera arrojado en nuestro día culpable arrebatado esta terrible fiebre de venganza, de no haber acudido en nuestro consejo el espíritu prudente, que no deberíamos dejar de invocar siempre en los actos más críticos y trascendentales de nuestra existencia.

«No son éstas las horas de la venganza, dijeron el espíritu del Buen Consejo con su voz suave y persuasiva, sino las horas de la justicia.»

«Nada de empresas belicasas que podrían conducirnos a nuevos desastres, a nuevos cautiverios, a nuevos desastres, a nuevas vergüenzas, a nuevas experiencias, en fin, aún más fatales y penosas.»

«Aprovechemos la triste lección, que aún puede sernos beneficiosa si no la damos al olvido.»

«El moro inculto y malo (porque también hay moros cultos malos y buenos) ha obrado según su salvaje instinto. No es a él a quien debemos hacer cargos, sino al culto cristiano de nuestra raza a quien hemos confiado la defensa de nuestros más sagrados intereses patrios.»

«Pero ésta no debe ser cosa de venganza ciega, sino de justicia clarividente.»

«Que la razón sea el lazarillo de nuestros sentimientos y el consejero de nuestros actos! ¿No hemos experimentado ya la eficacia de nuestras fuerzas materiales sobre los campos rifeños, la inutilidad de nuestros disparos navales sobre aquellas abruptas costas?»

«Si por negligencia e ineptitud del alto mando, poniéndonos en la más benigna de las suposiciones, sufrimos la horrenda catástrofe de Annual y las nunca bastante lamentadas de Nador, Zeludán y Monte Arruit, más los diez y ocho meses de acción guerrera a costa de tanto dinero y de tanta sangre, y esta sensible e inconcebible dilación del rescate, cuando de haberse verificado el rescate a su tiempo, como hubiera sido posible de no haberlo evitado la negligencia y la ineptitud, sino la mala fe y la mala voluntad y otras malas pasiones e intenciones de los que podían y estaban moral y materialmente obligados a hacerlo en tiempo oportuno y propicio. Pidamos a los verdaderos responsables, tanto en el orden civil como militar, estrecha cuenta de su conducta y ejerzamos legítimamente en ellos la justicia estricta y ejemplarísima que demanda perentoriamente la conciencia nacional y exigen los hechos lamentables. Que después de hecha la justicia inevitable y reivindicadora, la conducta a seguir para con el moro, sumiso o rebelde, requiera capítulo aparte.»

«Esto es lo sensato—termino diciendo el espíritu prudente del Buen Consejo, y nos dejó un poco convencidos.»

GOY DE SILVA

EL PARTIDO SOCIAL POPULAR CONTRA LA GUERRA

El Directorio del Partido Social Popular, reunido ayer tarde en Madrid, acordó publicar la siguiente nota:

«Ante el propósito claramente proclamado por parte de la Prensa en reanudar las operaciones guerreras en Marruecos, ningún elemento político debe recatar su opinión, buscando en la penumbra una comodidad para el porvenir.»

Por tal motivo, el Partido Social Popular hace pública su firme protesta contra el intento de vengar por las armas el bárbaro trato infligido a los cautivos recién rescatados. De esas atrocidades no podemos sor-

prendernos, pues bien sabíamos que nuestros compatriotas se hallaban en poder de hordas salvajes y no cabía esperar de ellas procedimientos de humanidad y templanza.

Pero si siendo eso tan humillante y penoso, los Gobiernos no pudieron evitarlo, ¿cómo remediarlo, ni atenuarlo en diez y ocho meses con un enorme ejército y un despilfarró sin límite, ¿es lógico que nos empeñemos en vengarlo ahora, precisamente ahora, en el momento en que se intenta una política de paz y de civilidad?»

Cada cosa a su tiempo. Cuando quizás cabía acudir en socorro de Monte Arruit o plantear el rescate por la violencia, las más exageradas y absurdas exaltaciones hubieran tenido disculpa y hasta aplauso. Pero hoy, resignados los ánimos, no por falta de razón, sino por carencia de oportunidad, ultimado un trato como el que puede haber de potencia a potencia, entregada una fuerte suma, reintegrados otros prisioneros por nuestra parte, conforme el país en no imponer el protectorado por las armas..., hablar de nuevos ataques vindictivos y de urgentes reintegraciones del honor patrio, es cosa que sólo se concibe en un ofuscado, aunque comprensible espíritu de clase, o en una interesada manobra política.

No vale disfrazar la verdad alegando que sólo se pretende un castigo momentáneo con un bombardeo marítimo y aéreo, porque únicamente los cándidos pueden creer que detrás de ese ataque no habían de surgir las contestaciones adecuadas y encenderse la guerra en toda la zona de nuestro protectorado.

Después de lo que se ha visto en el orden del error político, en el de la insuficiencia militar y en el de la inmoralidad administrativa, España no quiere nuevas luchas, sino penitencia y enmienda de los que tan desastrosamente llevaron las anteriores. El no desvanecer ni escamotear las anunciadas responsabilidades en todos los órdenes sería mejor para España que las más venturosas empresas bélicas.

El Partido Social Popular hará la propaganda necesaria y se opondrá por cuantos medios tenga a su alcance para que nadie embarque a nuestro país en esa nueva locura.

Angel Ossorio, Salvador Minguijón, Indalecio Abril, el conde de Valluelano, Ricardo de Oreja, Santiago Fuentes Pila y Jenaro Poza.»

LOS SOCIALISTAS

La Agrupación Socialista Madrileña nos remite para su publicación el siguiente documento:

«Madrid, 6 de febrero de 1923. Reunido el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña en sesión celebrada el día de la fecha, examinó las dolorosas circunstancias políticas por que atraviesa el país, debido a supuestas actitudes atribuidas al elemento armado por la Prensa en general.

«Sin tener en cuenta otros intereses y conveniencias que los del país; con la mirada puesta en la rectilínea conducta seguida por nuestro partido en contra de toda acción guerrera, y muy principalmente en contra de la guerra de Marruecos, advertimos a la opinión los daños irreparables que nos acarrearía si, dejándonos deslumbrar por los tópicos manoseados en tantas otras ocasiones por nuestros fracasados imperialistas, una vez más se dejara llevar por los derroteros que indican quienes, usando y abusando del patriotismo, colorearon nuestras mejillas con el rubor que producen la impotencia, la incapacidad y el fracaso.»

Nosotros los socialistas hemos fijado tiempo ha nuestra posición en relación con la campaña de África. Hoy, con más abundantes razones, pedimos a la opinión que se sume a nuestra petición de total abandono de Marruecos, evitando así nuevos sacrificios en sangre y en dinero y pretextos a los elementos imperialistas y reaccionarios para usufructuar el Poder, con detrimento de la libertad y la dignidad ciudadana.

«Para ampliar y razonar cuanto aquí manifestamos, el viernes próximo, a las ocho y media de la noche, se celebrará un gran mitin en el Salón-Teatro de la Casa del Pueblo, Gravina, 15, en el que tomará parte la minoría socialista parlamentaria.—El Comité.»

DICE D. MELQUIADES

El Sr. Alvarez (D. Melquiades), conferencia con el conde de Romanones, y después de esta entrevista manifestó que el movimiento de los militares no tiene fuerza ni razón de ser.

Insistió en que hay que ir inmediatamente a la implantación del protectorado civil. Por lo tanto, el Gobierno cree que seguirá imperturbable su camino.

EN BARCELONA

Barcelona, 7.—En el despacho del capitán general se reunieron ayer tarde los generales y asimilados con mando en plaza y los jefes de los Cuerpos y dependencias militares. Se examinó el documento del Arma de Artillería, y según parece, los reunidos